



<http://www.eva.mercadosm.com>

---

## **PASOS PERDIDOS**

(O como aprender a andar con tacones)

Durante los últimos dos años he sido esclavo de Ama Eva. Y no uno de los mejores, la verdad. Empleado en tareas bajas, sobre todo limpieza de letrinas, acondicionamiento de calabozos y cobaya humana para algunas torturas, nunca he tenido acceso a labores más agradables, como limpiar la colección de botas y zapatos de Ama Eva con la lengua. Por supuesto, ni siquiera sueño con llegar a tener contacto físico con ella, más allá de las caricias de su látigo.

El caso es que recientemente Ama Eva decidió venderme a su amiga, el Ama Susi, quien al parecer había visto en mí buenas cualidades para convertirme en criada doméstica.

Me gusta tu aspecto afeminado –me dijo nada más llegar a su casa-. Creo que serás una buena criada. Pero necesitarás entrenamiento, eso seguro. Aquí aprenderás.

Durante los primeros días al servicio de mi nueva dueña me he visto transformado de pies a cabeza, perdiendo todo rasgo externo de masculinidad. He sido depilado por completo. Me han arreglado el pelo, que llevaba largo, como a una mujer, y me lo han teñido de rubio putón. Mi polla y mis huevos están siempre encerrados en la estrecha funda metálica de un severo cinturón de castidad. Me han colocado un corsé muy ceñido (eso me pareció al principio, pero luego han venido apreturas mayores). Y me han pegado al pecho unas tetas de silicona muy realistas, que aguantan puestas varios días (y cuando se desprenden, me las vuelven a pegar). Por lo demás, sólo puedo vestirme con ropa interior de fulana y uniformes de criada sexy. La verdad es que parezco una zorra, pero me gusta verme: el rostro sobrecargado de maquillaje, las medias y los ligeros en mis piernas y, sobre todo, esos uniformes negros con detalles blancos, casi siempre de vinilo, a veces de látex o de seda... Me encanta la suave presión que ejercen sobre mi piel afeitada esos tejidos tan sensuales. Por suerte, Ama Susi dispone de un buen fondo de armario. Desde muy pronto me ha hecho sentirme a gusto en mi nuevo papel como criada.

Mi entrenamiento ha sido largo, concienzudo, planeado con todo detalle. No quiero extenderme ahora en los detalles sobre cómo maquillarme y vestirme, hacer las tareas domésticas, atender a mi Ama y a sus visitas, tener la casa reluciente, estar siempre lista para los castigos...

Los deberes de una criada son muchos, pero Ama Susi es una excelente maestra, que sabe combinar la paciencia con la comprensión, la severidad con la justicia. Sí: he recibido muchos castigos, pero siempre merecidos por mi torpeza. Al cabo de un tiempo, sin embargo, creo que Ama Susi ha visto recompensado su esfuerzo haciendo de mí una sirvienta aceptable.

Quiero hablar ahora, no obstante, de un capítulo muy particular de mi formación, y al que Ama Susi dedica una especial atención: el arte de andar con tacones.

Desde el momento en que pasas a ser de mi propiedad, olvídate de cómo has andado hasta ahora. Desde hoy siempre andarás con zapatos de tacón. Enseguida te acostumbrarás...

Tiene razón mi Dueña, aunque el entrenamiento para estos menesteres es duro y muy cansado. Andar con tacones es un arte que muy pocas mujeres dominan. Qué decir de mí, que no hasta que empecé las prácticas no había llevado unos tacones altos en mi vida (había lamido muchos, pero no es lo mismo).

Veamos cómo fue todo...

Ama Susi comenzó con una táctica de saturación. Es decir, me hace calzar zapatos de tacón a todas horas. Consciente de mis dificultades, su bondad la llevó a aplicarme un proceso de entrenamiento gradual.

Durante la primera semana te pondré sólo zapatos de cinco centímetros de altura. A partir de la segunda, alternarás con los botines, e iremos subiendo poco a poco la altura de los tacones. Para la cuarta semana tienes que desenvolverte con tacones de al menos diez centímetros. Si eres capaz de andar con ellos sin caerte, empezarás a practicar con botas, hasta la rodilla o más altas. Calculo que dentro de un mes a lo sumo podrás andar cómodamente con los tacones de doce o más centímetros. Más te vale que sea así, porque si no aprendes, te meteré el tacón más largo que tenga por el culo, te pondré botas con tacones de quince centímetros y te encerraré durante tres días en una jaula vertical, en la que sólo puedas estar de pie. Así que aplícate, esclava. Y recuerda que llevarás tacones siempre, incluso para dormir. Dentro de poco te parecerá que naciste con los tacones puestos.

Cuánta razón tenía Ama Susi. Desde ese instante ya no dejé de andar con zapatos, botines o botas de tacón, de mil formas, alturas, aspectos y colores. El único detalle constante era uno muy propio de la perversa imaginación de mi Dueña: no me los podía quitar.

Todos los zapatos o botas de entrenamiento se cerraban con candados, así que para atender a mi higiene, único momento en que tenía los pies desnudos, debía suplicar a Ama Susi que me dejara la llave.

Las primeras semanas me mostré bastante torpe, la verdad. Además, caminar con tacones todo el día resulta agotador al principio. Terminaba con los pies deshechos, me dolían las piernas, la espalda, el culo... Y no me ayudaba a recuperarme el hecho de tener que dormir embutido en un bodybag de cuero negro muy apretado, sin espacio para mover las piernas, con los brazos sujetos como en una camisa de fuerza... Ama Susi pretendía de este modo condicionarme subliminalmente, de forma que asociara la relativa libertad diurna con el mismo hecho de llevar los taconazos. Así me mostraría agradecido.

Las torpezas a la hora de andar con tacones recibían un castigo especial, también diseñado para modelar mi psicología: en lugar de sufrir latigazos, ser encerrado en una jaula estrecha o torturado con electricidad, los tropezones tenían como «premio» calzar durante un tiempo determinado (minutos u horas, según la gravedad de mis faltas) unos «zapatos diabólicos». Se trata de un sencillo pero refinado medio de tortura ideado por la propia Ama Susi. En resumen, en un par de zapatos de tacón cualesquiera mi Dueña coloca unas plantillas especiales de cuero remachadas con finas puntas metálicas. Las tiene de distintos tipos, según la intensidad del tormento a aplicar. Una vez puestos estos zapatos infernales, mi Ama me colocaba sobre

una cinta continua, como la de los gimnasios, y me obligaba a correr, incrementando poco a poco la velocidad. Parece poca cosa, pero es una agonía...

En fin, el caso es que todo llega en la vida, y al fin Ama Susi creyó que era el momento del examen final de andar con tacones. Para ello desplegó un dispositivo muy propio de su perversidad.

Hoy es tu día grande, esclava. Espero que no lo estropees. Por tu propio bien.

La prueba tiene lugar en una sala alargada, de unos tres metros de ancho por al menos diez de largo. A lo largo del techo corre una sólida barra metálica continua, de diez metros de longitud, y a una altura de unos tres metros. En cada extremo de este pasillo hay un cepo bajo, con aberturas para el cuello y las muñecas. No me explico por qué hay dos, aunque sin duda mi Dueña me lo va a explicar enseguida.

Por cierto, que hoy Ama Susi está magnífica. Lleva botas de cuero negro hasta la rodilla, con tacones muy altos (hay que dar ejemplo). Una minifalda de cuero muy ajustada deja ver su redondo y sabroso culo. Por encima, un corsé también en cuero negro le realza las tetas, que muestra desnudas, con los pezones maquillados. Un ancho collar de cuero le da un aspecto muy dominante, aunque por si cabía alguna duda remata su hermosa y suave melena con una gorra de plato, de charol negro, con cadenita. En los brazos, fuertes a base de azotar esclavos, se ha puesto guantes de cuero negro hasta el hombro, aunque con las puntas de los dedos abiertas, para que se vean sus largas y afiladas uñas pintadas de rojo. Su aspecto es aterrador, con su fuerte maquillaje, sus ojos sombreados en tonos oscuros y sus labios rojos como una fruta sangrante. Me gusta, pero también me da un poco de miedo la autoridad que desprende. Supongo que a esta impresión contribuye también el recio látigo de cuero trenzado que sostiene en la mano derecha.

Los preparativos son rápidos. Voy, como de costumbre, vestida de criada, con medias de rejilla y un vestido de látex negro muy estrecho. La falda llega hasta las rodillas, lo que dificulta mis movimientos. La prueba va a ser con unas ballet-boots: hasta la rodilla, de cuero negro, con un tacón disparatado. Dos esclavas me colocan las botas, cierran los candados y me ponen de pie. Apenas puedo sostenerme. Me atan los brazos a la espalda con un armbinder muy estrecho, forzando mis hombros y casi juntando mis codos por detrás. Luego me ponen un collar postural muy rígido, que me obliga a mantener la cabeza levantada. No puedo mirar hacia abajo: para Ama Susi es muy importante mostrar una postura correcta al andar con tacones. Estas restricciones pueden parecer crueles al que no esté acostumbrado, pero sé que mi Ama lo hace para ayudarme a aprobar el examen.

La misma intención tiene la cadena que me ponen en el cuello y que me une a la barra de hierro del techo. Si tropiezo, no me caeré. Al mismo tiempo el estrangulamiento me animará a ponerme de pie rápidamente. Me emociona la atención que pone mi Ama en mi bienestar y seguridad.

Como adorno, las esclavas me prenden pinzas con cascabeles en los pezones y me sitúan en la posición de salida. Entonces... la sorpresa. Me quitan el cinturón de castidad y, sin más palabras, cada una de las esclavas es colocada por Ama Susi en uno de los cepos. Las siervas están completamente desnudas, salvo por sus botas negras de tacón hasta medio muslo, los largos guantes de látex negro y los plugs que se incrustan en sus anos. Ama Susi las instala con cuidado en los cepos. Se asegura de que no puedan escapar y entonces me explica la mecánica del examen.

Esclava, tu futuro depende en gran medida de lo que hagas ahora. El objetivo es el siguiente: debes hacer el recorrido con esas ballet-boots –sí, cerda, sé que son incómodas- sin tropezar ni dar traspies. Cada vez que llegues al extremo, ofrecerás tu polla a la esclava de turno. Si te muerde, es que lo has hecho mal y tienes que dar otra vuelta. Si te la chupa hasta el final, enhorabuena: lo has conseguido. Tu graduación acabará en el momento en que te corras. No hay límite de tiempo ni de vueltas: vas a estar ahí, caminando para arriba y para abajo, hasta que lo hagas bien o hasta que me hartes. Procura no tardar demasiado, porque si me cabreo, tendrás que repetir el examen, pero con plantillas de pinchos. Y ahora, adelante.

Me levanta la falda y, con un fuerte latigazo en mis nalgas, me pongo a andar. La suerte está echada.

Es terrible. Las botas, que me obligan a caminar de puntillas, me están destrozando desde el primer paso. Apenas puedo avanzar. Las pinzas me duelen y el sonido de los cascabeles me desconcentra. No hago más que dar traspies.

¡Presta más atención a lo que haces, estúpida!

Mi Dueña recalca la orden con un latigazo. Me enderezo y consigo llegar al final del primer recorrido sin tropezar más. Acerco mi polla tesa como un palo a la boca de la esclava, que sin pensárselo dos veces me arrea un mordisco en el capullo.

¿Duele, verdad, esclavo? Vamos, da media vuelta... ¡y adelante!

Otro golpe de látigo. Avanzo poco a poco, con cuidado. Se trata de hacerlo bien, no rápido. Recorro los diez metros como si caminara sobre brasas. El dolor en los pies es lacerante. Me cuesta mantener el equilibrio. Cuando estoy casi llegando, trastabillo un poco. Sin embargo, tengo la esperanza de que Ama Susi se muestre indulgente.

La segunda esclava me chupa los huevos. Se mete uno en la boca, lo saborea... Y sin previo aviso me lo muerde. Se me escapa un chillido de dolor. Ama Susi se acerca, me da dos bofetadas y me echa la bronca.

¡Aquí no se grita, puta de mierda! Da media vuelta e inténtalo otra vez.

El examen sigue así durante un buen rato. Creo que en cada vuelta me desplazo con más soltura, a pesar de que siento como si los dedos de mis pies se fueran a romper en cualquier momento. No puedo evitar, sin embargo, algunos tropezones, y cada vez que eso pasa sé que me esperan los dientes afilados de las esclavas. A veces me quedo colgado de la cadena, pero el látigo de mi Dueña me anima a ponerme de pie con rapidez. Para mayor maldad, a veces la esclava de turno comienza la mamada, suavemente, con sensualidad, saboreando mi polla goteante, poniéndola como una piedra. Y de repente, respondiendo sin duda a un gesto de mi Dueña, ¡zas!, los putos dientes otra vez. Es desesperante. Llega un momento en el que casi no puedo andar, pero no por culpa de las malditas botas, sino por el dolor de huevos.

Acabo perdiendo la cuenta de las vueltas que llevo. Los pies se me han dormido, como los brazos, cruelmente inmovilizados. En uno de los viajes, con la mente cegada por el dolor, el cansancio y la excitación, la esclava agarra mi polla con sus labios y se aplica a una mamada devastadora. A pesar de sus sujeciones, se mueve como una serpiente. Tengo la sensación de que va a arrancar de sus sólidos anclajes el cepo en el que está atrapada. Se la mete en la boca hasta la garganta, entra y sale, me la chupa y rechupa, parece que tiene dos lenguas... Así,

hasta que exploto en una corrida como una catarata. He llevado durante semanas el cinturón de castidad y ahora estoy soltando todo el semen de golpe.

La cerda de la esclava intenta tragárselo todo, pero hay demasiado. El semen le chorrea por las comisuras de los labios, y los últimos disparos le dan en plena cara. Mi polla, fuera de su boca, se yergue temblorosa, casi amenazadora, mientras sigue escupiendo las últimas andanadas. La cara de la esclava está llena de semen, y la muy guarra se relame, tragando todo lo que puede, mientras me mira a los ojos con una sonrisa pícara.

No me esperaba semejante premio... Aunque, con Ama Susi, estas cosas suelen tener un precio. No tardo en enterarme.

Enhorabuena, esclavita. Acabas de obtener tu doctorado en tacones. Con esto ya casi eres la perfecta criada.

¿Casi? Mi Dueña adivina mi pensamiento. Mientras suelta de los cepos a las esclavas, sigue hablando.

En efecto, sólo te falta una cosa para ser una buena criada. ¿No lo adivinas? Por supuesto, tienes que convertirte en una mujer de verdad.

Mi gesto de sorpresa horrorizada llena de regocijo a mi Ama.

No pongas esa cara, imbécil. ¿Qué te esperabas? Espero que hayas disfrutado de la mamada, porque es la última vez en tu vida que te corres. Al menos como hombre. Esta noche podrás descansar en una jaula, y mañana empezará tu feminización final. Ya sabes:

Hormonas, depilación definitiva y, por supuesto, cirugía... Creo que voy a hacer que te pongan unas tetas XXXL. En fin, ahora puedes decirle adiós a tu polla. Esclavas, preparadlo para el encierro y luego venid a verme a mis habitaciones.

Ama Susi se va. Las esclavas me quitan las botas, el collar y el armbinder, me ponen bien la falda y me colocan grilletes en los pies, me esposan las manos a la espalda. Después meten mi cabeza en una máscara de cuero con bozal. Y me ponen el maldito cinturón de castidad. Por último, unas sandalias abiertas con tacón de quince centímetros. Después me encierran en mi jaula y se marchan, dejándome a oscuras.

Paso una larga noche meditando resignado sobre el futuro que me espera en manos de mi dulce y cruel Ama Susi, y pese a la mordedura de las cadenas, doy gracias por la suerte que tengo al servirla. Lo que me depara el futuro... lo relataré otro día.

2610

Esclavo personal de Ama Eva



<http://www.mercadosm.com>